

HACIA UNA AGENDA SOBRE SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS EN CHILE

Seminario-Taller

17 y 18 de noviembre de 2003, Santiago de Chile



TERESA VALDÉS
GABRIEL GUAJARDO
EDITORES

Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Valdés, Teresa; Guajardo, Gabriel, eds.
V145ha FLACSO-Chile, Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana; Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos.

Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile. Seminario-Taller, 17 y 18 de noviembre de 2003, Santiago de Chile. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2004.

197 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-188-9

SEXUALIDAD / DERECHOS SEXUALES /
POLÍTICAS PÚBLICAS / SALUD
REPRODUCTIVA / INVESTIGACIÓN Y
DESARROLLO / SEMINARIO / CHILE

Inscripción N°139.457, Prohibida su reproducción.

© 2004, FLACSO-Chile

Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.

Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263

Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: Claudia Winther

Impresión: LOM Ediciones Ltda.

INDICE

Presentación	5
Introducción	
<i>Violeta Barrientos</i>	9
CAPITULO I	
PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y POLITICAS PÚBLICAS	
Investigación en sexualidad en Chile, 1990-2002	
<i>Teresa Valdés E. y Gabriel Guajardo S.</i>	19
La salud y los derechos sexuales y reproductivos en Chile: 1999-2003	
<i>Verónica Schiappacasse, Paulina Vidal, Lidia Casas, Claudia Dides, Soledad Díaz</i>	41
Algunos antecedentes de la utilización de la investigación en el diseño de políticas públicas relacionadas al VIH/SIDA en Chile	
<i>Anabella Arredondo Paz y Pilar Planet Marín</i>	67
CAPITULO II	
TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES Y PRODUCCION DE CONOCIMIENTO SOBRE SEXUALIDAD	
Construyendo y ejerciendo los derechos sexuales y reproductivos entre los fundamentalismos y las libertades	
<i>Claudia Dides C.</i>	83
ANDANTE, ma non troppo	
<i>Olga Grau</i>	97
Sexualidad y medios de comunicación: los relatos públicos de la intimidad	
<i>Uca Silva</i>	109
Traductibilidad y proyección política: la sistematización y politización de los saberes y/o su des-politización	
<i>Juan Pablo Sutherland</i>	123

CAPITULO III

INVESTIGACION Y ACCION EN SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS

Cuerpo/Sexualidad: Discursos y realidad cotidiana 2003 <i>María Isabel Matamala Vivaldi</i>	135
--	-----

Avanzar hacia una agenda ¿común?...un reto irrenunciable <i>Rosa Espínola Vega</i>	147
---	-----

Fortalecimiento y proyección del Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos Región de Los Lagos, Período 1994-2003 <i>Anita Urrutia</i>	153
--	-----

RELATORIA DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

Grupo de trabajo N°1	165
----------------------------	-----

Grupo de trabajo N°2	173
----------------------------	-----

Grupo de trabajo N°3	179
----------------------------	-----

Grupo de trabajo N°4	185
----------------------------	-----

Listado de participantes	193
--------------------------------	-----

ANDANTE, MA NON TROPO¹

Olga Grau
Universidad de Chile

Tomo el nombre de la indicación que aparece en algunas piezas musicales que señalan el modo en que deben ser interpretadas, en cuanto al ritmo que se les debe imprimir. *Andante, ma non troppo*, *Andante, pero no demasiado*, indica un movimiento que es de un modo, pero que tampoco lo es tanto. Al traer esta alusión musical lo hago para señalar los modos más frecuentes en que las relaciones sexuales y afectivas se están dando entre jóvenes (los andantes), en una tensión de búsqueda de clara libertad, de independencia, pero al mismo tiempo, de deseos de afectos con mayor o menor estabilidad, aunque sin premura. Fugados, huidizos, sin clavar una estaca de lugar fijo, pero con el deseo de ser queridos, tratando de conciliar lo efímero y provisorio con una suerte de continuidad o permanencia incierta en el tiempo.

Pareciéramos haber entrado, también a través de la sexualidad, a un orden de cosas en que la concepción de una nueva temporalidad se ha hecho central. Lo provisorio, la experiencia de no definir algo como definitivo, son señas de un cambio en el horizonte de las expectativas juveniles. Se está, *en* el tiempo, en el tiempo presente, nada se asegura; y, en medio de los enunciados que ofrecen y prometen seguridad, queda, aunque no se confiese, un intersticio para la duda.

El sentido de proceso domina por sobre el de un fin logrado y el fin se extiende de tal modo que se hace difuso. Ante un momento de crisis de relación, no se sabe qué decir, qué sentir, qué hacer, porque no se sabe qué referente narrativo puede nombrar esa experiencia. Ausencia de significado.

¹ Referencias de este escrito: algunas de las reflexiones contenidas en este texto se vinculan de modo importante a la investigación exploratoria realizada en el marco del proyecto “Producción y transferencia de un modelo conversacional en sexualidad y derechos reproductivos dirigido a jóvenes” dirigido por la psicóloga Irma Palma, financiado por FONDEF y realizado desde CEGECAL, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. En este trabajo, tomo en cuenta algunos de los resultados de la investigación exploratoria dirigida por el sociólogo Humberto Abarca y conversaciones con jóvenes, con alumnas y alumnos, hija e hijo y amistades de la generación de ambos. Utilizo, en algunos momentos de la exposición, algunas imágenes que recavamos durante el desarrollo del mencionado proyecto, a partir de la realización del Concurso de Diseño de Tarjetas Postales sobre *Sexualidad, Erotismo, Amor, Arte*, que dan cuenta de alguna manera de sensibilidades y representaciones del imaginario juvenil. Destinatarios de este Concurso fueron jóvenes de La Pintana y del Campus Gómez Millas de la Universidad de Chile.

Las modificaciones que se han operado flexibilizando los cánones, parámetros, normativas de las relaciones de pareja, dan cuenta de que se ha producido un hito importante en los procesos de transformación del imaginario temporal que alcanza también a otras dimensiones de la vida: lo laboral, los estudios, el lugar de hábitat, los vínculos afectivos de amistad. La metáfora del movimiento del andar es decisora en ello. Se “anda”, “ando con”, “andamos”. Formas verbales, declinaciones de lo mismo, para nombrar el ánimo abierto a los dones de la vida en las relaciones de intimidad. Los y las jóvenes han encontrado una palabra que habla del tipo de relacionamiento preferible, que adoptan especialmente los varones, que nos hace llamarlos como sujetos andantes. El “andar” no es sólo el nombre en nuestra cultura nacional, sino que también lo encontramos en otros países, como Italia por ejemplo, y con equivalentes de significado en otras denominaciones latinoamericanas.

Esta expresión nombra, precisamente, el movimiento, el estar en el camino, figura simbólica que fue de tanta potencia en los años 60 en la adopción del *On the road*, de Jack Kerouac y del *Easy rider* de Henry Fonda, vividos fuertemente en la cultura hippie y puestos en retirada por la conservantización sexual que se operó en un momento en la sociedad. Ante esta transformación relativa a la dimensión espaciotemporal, y por ello bastante profunda, los referentes machistas o románticos han tendido a perder vigencia y dominio. Ni la rudeza ni la sublimación amorosa, parecen sostenerse en un océano de vaivenes y oscilaciones. No se sabe qué ola te puede voltear hasta perder el aliento, ni cuál te podría sostener por un momento.

Las mujeres jóvenes mordisquean el machismo, ganando espacio para la beligerancia y los acuerdos con sus pares masculinos. Los hombres no encuentran tan fácilmente a las idílicas muchachas dispuestas a no vivir, o ser vencidas, por ellos. Pérdidas y ganancias para unos y otras, que implican finalmente mayor libertad, independencia, desafío para la negociación y los acuerdos intersubjetivos.

La simultaneidad en que se dan estados anímicos diversos como lazos que se viven intensamente, pero que rápidamente se debilitan, revelan, asimismo un estado de cosas incierto, de probabilidades. Los sentimientos del todo y nada son los polos que articulan, a veces, una misma experiencia.

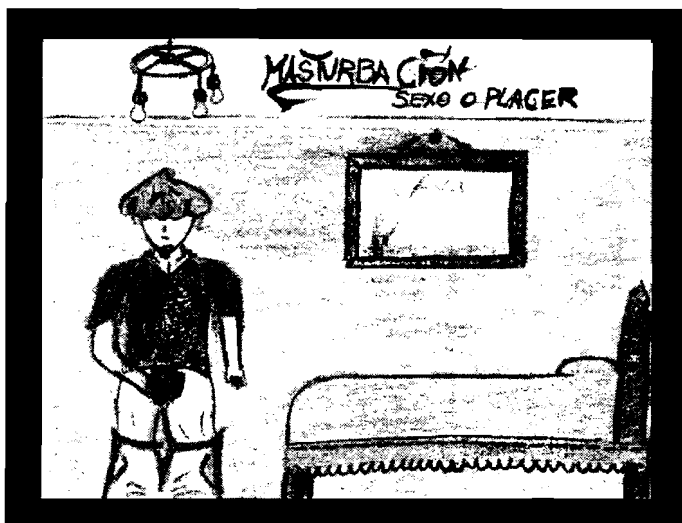
Una de las transformaciones culturales de enorme significación, especialmente en nuestro país, renuente a la heterogeneidad y tendiente a una economía mental que otorga el acostumbamiento a lo homogéneo, es el de que aparecen en la escena cotidiana diferencias marcadas y signadas en los cuerpos, gestos, voces, entonaciones. Superficie de las subjetividades que proceden de complejas y misteriosas construcciones, y necesaria referencia para la reflexión y consideración de las transformaciones socioculturales.

Para pensar se requiere tener siempre en mente, en la trama de nuestros imaginarios, el que nuestra singular existencia tiene lugar en un mínimo recorte de la realidad. Desde esa zona recortada configuramos nuestro campo representacional y llegamos a ser a partir de todo eso que nos falta, que no somos. Somos concretamente lo que no somos. Potencialidades y posibilidades a la espera de nuestra invitación, y otras cerradas, casi herméticamente, por factores diversos: económicos, sociales, culturales, políticos, geográficos. Esta condición exige de todos una mayor flexibilidad, activando un pensamiento apegado a la imaginación y entregado a la percepción de las variables y las variaciones, las variedades y lo variopinto.

En nuestro escenario un tanto triste de la uniformidad, determinadas figuras sociales han puesto un vector de fuerza en la escena pública desde hace ya algún tiempo: las minorías sexuales, a través de las manifestaciones callejeras y la ocupación de lugares de habla; la presencia travesti en las esquinas y veredas del trabajo sexual y en paneles de intervención política; las acciones feministas en su lenguaje rebelde y desparpajado; los jóvenes vestidos multiformemente en performances de instalación cultural de la diversidad, seduciendo y expulsando a los transeúntes de sus vivencias rastas, punk, hiphop, rockers, sound.

El mapa es extenso y las filigranas de estas presencias están localizadas. Sin embargo, el centro de la ciudad, el Barrio Cívico, sigue siendo el escenario político de mayor importancia, el lugar del eros político, lugar obligado de quienes protestan. Se mira al Estado y a las arquitecturas institucionales, y se les grita, como espacios que podrían escuchar, pero afectados por una cierta molicie o enredados en el juego del pragmatismo cauteloso.

Los imaginarios juveniles representados en imágenes, rayados murales, expresiones musicales y artísticas ponen en jaque tradicionales, añejas, y aún revividas en su trasnoche, paradójicamente incluso por sectores juveniles, formas de representarse la sexualidad y el juego y el goce de los cuerpos. Todavía persiste una cierta hegemonía de algunas ideas relativas a la sexualidad que pudiéramos reconocer del modo siguiente: la idea de que el placer es de a dos y dos de distinto sexo. En este sentido, la masturbación no goza de todos los títulos de legitimidad en cuanto, se afirma, el individuo en sí mismo puede encontrar de modo solipsista el placer y el orgasmo y, de ese modo, suspender o suprimir la necesidad de la pareja humana que remite, finalmente, a la pareja heterosexual originaria. Se olvida la masturbación entre dos o la que practican los muchachos en las competencias de quien lanza el chorro más lejos. Las mujeres jóvenes han comenzado a practicarla de modo más extenso, recuperando la frescura de la exploración de la niña que fueron.

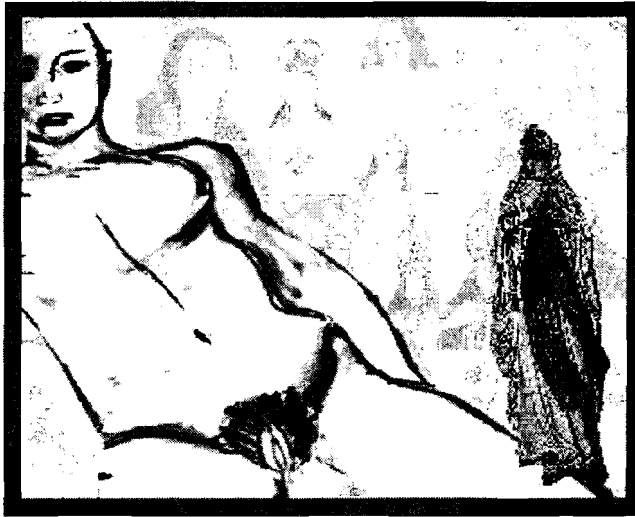


“Peter Solo”, César Gaete López, 14 años, Liceo Víctor Jara

La tarjeta *Peter Solo*, realizada por un chico de 14 años, la hemos utilizado en grupos de conversación y ha facilitado hablar de la propia masturbación a los niños, que a muchos todavía complica, y a las niñas las motiva a hablar de las niñas, de si sí o si no. Nos gustaría tener un dibujo de una jovencita masturbándose, pero aún no lo tenemos. La tarjeta, además de su nombre *Peter Solo*, tiene un encabezado que hace pensar en la alternativa *sexo o placer*. No dice *sexo y placer* como conjunción dada de suyo en la masturbación. Tal vez lo que hay detrás sea una pregunta de si puede haber *sexo sin placer*. O si la masturbación, como acto solitario, está más cerca de la sola manipulación del sexo y el placer sería otorgado, finalmente, por la presencia y el contacto con otro u otra. O si la masturbación, en su condición de acto cuestionado, está limitada en su capacidad de ofrecer placer y no es llevada hasta sus últimas consecuencias.

Otra idea todavía vigente que se reitera con cierta preocupación, dada la tendencia a la disminución de la natalidad, se relaciona con la sentida necesidad social de la reproducción de la especie que asegura la unión heterosexual. Los jóvenes homosexuales y las jóvenes lesbianas, en cierto sentido, son considerados como una amenaza para la especie en tanto están menos interesados en la reproducción. Sin embargo, vemos que cada vez más se sale del closet y se amplían los espacios de visibilidad del homoerotismo, poniendo paulatinamente en una mayor exposición a quienes sustentan posiciones homofóbicas. También podemos oír de los jóvenes, especialmente varones, el que pueden gustar de ambos sexos, en prácticas o fantasías bisexuales.

Una idea que ha entrado en crisis, pero aún sostenida por muchos y muchas, es la de que el sexo es mejor con amor. Las prácticas sexuales de las y los jóvenes, sin vínculo, ocasionales, fortuitas, de atracción o necesidad de contacto físico, o compulsión para dar vida a una autoimagen de conquistador o conquistadora, de probar o ganar experiencias, de ganar acumulados que se listan a veces sin nombre y apellido, dan cuenta de una pluralidad de maneras de afirmar las vivencias de sexualidad sin el relato o discurso amoroso.



“La In-Maculada”, Carla Miranda Vasconcello, 27 años

Otra idea que se ha debilitado es que la mujer es mujer y el hombre es hombre, tautologías que pierden su fuerza y validez universal y cuyas transgresiones son analizadas desde la teoría feminista, de los estudios de la masculinidad, de la teoría *queer*, de la teoría del transgénero y del transsexo. La tarjeta *La In-Maculada* nos ofrece una interesante figuración que puede tener diversas posibles lecturas, pero donde es evidente el carácter androgino de la mujer tendida. Decimos mujer por su vulva, pero su torso nos hace otro guiño, como también la postura y el modo de llevar el cabello. Las vírgenes inmaculadas que la acompañan como fondo y en que la de primer plano pareciera querer arropar este raro cuerpo, pueden servir de contrapunto a la inclusión del cuerpo andrógino en la mácula. Un cuerpo que desea la mácula, la in-maculada puede ser leída como la que está *en* la mácula de lo ambiguo, del temblor del género. En los tiempos actuales, y como seña de lo

contemporáneo, surge con fuerza y de modo prolífico la ambivalencia de los cuerpos, de sus vestimentas, de sus andares, expresados con menor inhibición, desafiando las instituciones y expandiéndose más allá del campo de las artes; la ambivalencia y la ambigüedad trajina por las calles, trafica y comercia en cuerpos travestidos, en cuerpos que no se sabe cuál es el sexo verdadero, porque éste ya no existe del modo tradicional: ni referente obligado para la reproducción, ni referente para una unión supuestamente normal, ni articulador fundamental de una identidad coherente y prístina.



“Los Marcianos Picarones, José Manuel Villalobos Gómez, 15 años,
Fundación San Pablo



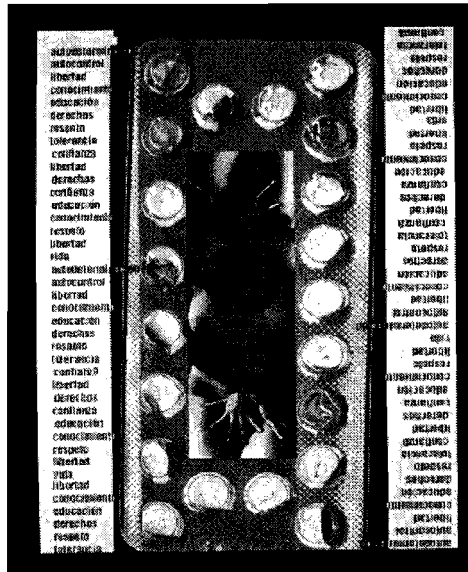
“Contacto”, Rodrigo Arriaza Guíñez, 21 años

La tarjeta *Los Marcianos Picarones*, acentúa la ambigüedad de los cuerpos, cuerpos de otro lugar, visitantes que se quedan formando parte de nuestro paisaje. Ni lo uno, ni lo otro: no basta tener pene, ni mamas, ni tampoco bastan los gestos. Múltiples historias pueden ser contadas a partir de estas figuras. La tarjeta *ConTacto*, hace visible algunas fantasías eróticas y también de manera un tanto ambiguas y enigmáticas: se trata de uno o dos de distinto o del mismo sexo, la mano enguantada puede ser de otra mujer sobre el muslo de una mujer, en donde su pulgar sustituye al falo.

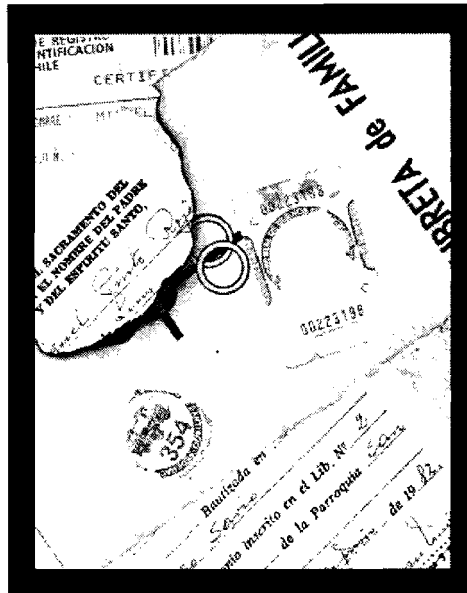


“Todo por un Sueño”, Pablo Villena Villena, 12 años, Liceo Víctor Jara

Ya está en retirada, en otro orden de cosas, la idea de que la iniciativa sexual es del hombre. *Todo por un sueño* muestra la figura de una mujer que toma la iniciativa sexual, que incita y excita al hombre, lo seduce. Moviliza su deseo sexual, en vestimenta que apela a la sexualidad desinhibida, invitando al libre juego de los cuerpos. Los chicos valoran el contenido de esta tarjeta, porque supone un alivio para ellos, en la medida que asegura que son deseados y no rechazados. Para las niñas es signo de mayor decisión de las mujeres, y de manifestación de su deseo sexual. Por otra parte, en el mismo sentido del mayor empoderamiento de las mujeres, la tarjeta *Mujer*, las posiciona con todos sus derechos sexuales y reproductivos, listados al revés y al derecho, para que no te olvides, y al centro un cuerpo de mujer que oculta y muestra su cuerpo.



“Mujer”, Javiera Azócar Weisser, 21 años



“Medio”, Miguel Ángel Pinto, 21 años, El Castillo, La Pintana

La tarjeta *Medio*, por su parte, es una bella expresión del rechazo a las instituciones jurídicas como lugares de legitimidad del amor. A las instituciones se les muestra el dedo del medio de la mano, es el dedo del desenfado, del insulto y del desafío. Me relataba el muchacho autor de esta tarjeta, ganadora del premio en su categoría, que en los sectores populares se dice “límpiase con un boleto” cuando alguien pide papel higiénico y no lo hay. Eso significa, finalmente, limpiarse con el dedo, el mismo con el que se le dice a las instituciones no estar ni ahí, para hacer el amor o tener sexo.

Los cambios más significativos se han dado en las mujeres que han pasado desde expectativas de definición temprana del tipo de vínculo a ensayar formas de relación que no comprometen de modo tan decisivo. Desdramatización de los encuentros y separaciones, de la trizadura de expectativas. Las jóvenes desafían a los varones, en parejas heterosexuales, a acordar con ellas las formas de relación afectiva y sexual, ganan una mayor posición en la resolución en las situaciones de tensión o conflicto y se constituyen desde un principio de mayor actividad y dominio de sí mismas. Las chicas se inician sexualmente cada vez más en las mismas edades que lo hacen los hombres, lo que implica una mayor acumulación de experiencias posibles de interrelación que les permite establecer mayores distinciones en los procesos de emparejamiento. Este es uno de los cambios más notorios en la generación de las/los jóvenes, que alteran los imaginarios masculinos machistas que requieren descalzarse del paradigma de la posesión y del “mía para siempre”.

Las intenciones de fijar, de solidificar una relación puede ser percibida como asfixiante para muchas mujeres que han logrado un aprecio a una mayor libertad y que han podido aprender de las posibilidades de sus cuerpos, afectos y sentimientos, como también comprender sus demandas y expectativas. Aun falta que las mujeres demanden o propongan de manera más activa, haciendo valer la autorrepresentación que de sí mismas tienen, el portar y usar preservativos en sus uniones sexuales. Esto se da especialmente entre las jóvenes de sectores populares, donde las dificultades de negociación se complican aún más por la precariedad económica.

Las prácticas sexuales se han hecho más variadas, en cuanto a las modalidades de relación sexual de acuerdo a los orificios del cuerpo que se privilegien (boca, vagina, ano) y también a las exploraciones que se hacen en relaciones bisexuales, homosexuales o heterosexuales. La expresión de la intimidad sexual se hace más variada y compleja y los repertorios sexuales se hacen más plásticos –en el sentido de Giddens, autor cuyas referencias debo a Irma Palma– y hay mayor búsqueda de formas que puedan sentirse como propias o acordadas en la relación. La pareja cobra significación, especialmente en las mujeres, para explorar, aprender, ensayar. Las mujeres innovan de manera más notoria diversificando sus repertorios relativos a las prácticas sexuales, dando lugar a

un enriquecimiento de los imaginarios sexuales en cuanto a explorar los límites y su transgresión, y alcanzar dimensiones desconocidas de placer.

La sexualidad tiene sitio en la vida de los jóvenes, más o menos placentera, más o menos ansiosa, más o menos ligada a proyectos afectivos, más o menos hablada. Como señala Humberto Abarca, en el informe de la investigación exploratoria, asistimos a través de la sexualidad a un proceso de conocimiento que se legitima como parte de la experiencia de los sujetos; es una vía de descubrimiento de sí mismo y del otro u otra con quien se está, vía también de satisfacción y conocimiento del placer de los cuerpos, vía de expresión de sentimientos. Requiere de la interpretación de los y las sujetos que la viven, que la experimentan, que la ensayan. La sexualidad juvenil ingresa en un campo de vivencias subjetivas a la que se le otorga distintas significaciones de acuerdo al modo particular en que ella se inserta en el imaginario de los y las jóvenes, de acuerdo a maneras de concebir la vida, el tener o no proyecto, a las valoraciones otorgadas al campo de los afectos, a una concepción del tiempo, a la adscripción a patrones heterónomos o a la voluntad de autonomía, entre otros aspectos que pueden ser considerados.

La tensión entre la vivencia de formas de la temporalidad está presente: el vivir el presente y el proyectarse en una relación. Dos deseos que lidian en los sujetos, tal vez en una dificultad de los tiempos actuales de asumirse solos e independientes y de vincularse de manera más cercana. Andantes, *ma non troppo*, si no en la práctica, en los imaginarios amorosos.

LAS AGENDAS DE POLÍTICA SOCIAL Y CULTURAL

Si tuviéramos que pensar en el modo en que estas transformaciones culturales debieran traducirse en la determinación de las agendas de política social y cultural, habría que pensar en la necesidad de favorecer espacios de conversación, a través de los cuales los sujetos se apropien de modo significativo de su experiencia sexual, erótica o amorosa de una manera reflexiva por medio de las palabras que encuentran para relatarla o la escucha de la experiencia de los otros y otras. Y estos espacios, lo sabemos, no son los que promueve tal o cual canal de televisión en que se habla del placer de modo gélido, o la consulta de preguntas y respuestas, sino en espacios entre pares en los que el silencio también pueda tener lugar.

Sería necesario favorecer, al mismo tiempo, una educación que valore la lógica de lo probable y el carácter ensayístico de nuestras búsquedas, discutiendo críticamente sobre la necesidad de insistir en lo permanente en un mundo de relaciones que requeriría de una comprensión cercana de lo efímero que haría menos dramático el duelo de las

pérdidas o de los cambios inesperados; discutir la voluntad y la inclinación por fijar, solidificar, preservar, proteger, cerrando posibilidades.

En términos educativos formales, sería recomendable promover la autonomía y la autoconciencia para evaluar riesgos de contextos y circunstancias, como, asimismo, los efectos del propio accionar. Por otra parte, los objetivos transversales de la educación debieran incluir de modo claro la reflexión de las prácticas sexuales en su amplia gama de posibilidades analizando las lógicas del deseo sexual y sus relaciones con el poder, los asuntos complejos de la anuencia o consentimiento en los casos concretos de relaciones donde la seducción se trama con aquel poder que da la ventaja de una diferencia (edad, estatus institucional, posición económica, entre otras); asimismo, poner en la discusión la discriminación de género, la violencia sexual física o verbal, el acoso sexual, la homofobia, como síntomas de nuestra cultura discriminatoria, para avanzar hacia una sociedad democrática y de menor violencia. Es necesario favorecer, la formulación de propuestas que legitimen las uniones civiles, y no necesariamente matrimoniales, entre homosexuales, gays y lesbianas, como gesto político de ampliación de los derechos humanos.

En otro orden de cosas, promover la cultura del acuerdo y el reconocimiento de los límites y favorecer, a través de talleres de reflexión crítica, el empoderamiento o posicionamiento activo de las mujeres en sus relaciones para el mayor desarrollo de autonomía y fortalezas internas de autodefensa y determinación propia, que pueda tener también repercusiones en la posibilidad de sostener mejores condiciones para los acuerdos en pareja.

Debiera proveerse gratuitamente a los consultorios de condones e instalarse dispensores en los baños públicos, como política de salud. Asimismo, se debería avanzar de una manera abierta y con mayor audacia en la despenalización del aborto, que permitiera la atención hospitalaria de las mujeres en condiciones que no pongan en riesgo su vida.

Para terminar, es conveniente insistir en la necesidad de la asimilación reflexiva de las vivencias sexuales, eróticas y amorosas, en medio de la andanada informativa, del despliegue de los temas de sexualidad en los medios de comunicación de masas, en la lógica del rating y de la explotación de dudosa ética de las noticias a partir de ciertos datos. Se requiere dar lugar a la integración de la sexualidad en la vida de los sujetos, como experiencia significativa, porque la tradición, las instituciones y sus normativas, la hegemonía de discursos que no se avienen con las experiencias concretas de los sujetos, ya no proveen los sentidos posibles en el horizonte de nuestra cotidianidad.